

Austria, 7 Octubre 1910

63



St. D. Ricardo Palma.

Mi muy querido y distinguido amigo: hace bastante tiempo que no tengo el gusto de recibir unas siempre favorecidas cartas de V. Espero que ninguna novedad sea la causa de aquel silencio que me priva de tanto placer.

Los triunfos de su patrino el aviatico Chavez fueron pagados por precio muy caro. Chavez el heroe murió en su campo de batalla pero su muerte en la muerte del victor é hizo célebre el nombre de su patrino de V. en nuestro viejo continente y en todo el mundo.

Los sucesos de Portugal alarman á Europa. Seguramente respetamos la voluntad del pueblo portugués y al fin no nos interesa el desmembramiento de un rey que no supo subordinar sus pasiones al bienestar de la patria. Pero lo que se teme es que Inglaterra bajo cualquier pretexto se apodere del Ultramar portugués aumentando así el predominio de la raza sajona y creando conflictos con las demás potencias coloniales. Dios quiera que los temores remejen inanes.

Mr. Dickinson, el secretario de guerra de los EE. UU. hizo un viaje por todas las islas Filipinas y en todas las ciudades ó puntos de escala recibió una abundante de protejos y otras demostraciones de cortésia,

por la cual brillan tanto los  
pueblos de cultura ibérica.  
Pero toda esta serie de cortías  
era acompañada de manifesta-  
ciones solemnes del deseo de los  
filipinos obtener la independencia  
de su suelo patrio. Y estas  
manifestaciones dignitáron  
al funcionario americano  
aunque él mismo sabe perfecta-  
mente que aquellas manifesta-  
ciones, peticiones, resoluciones  
y otras - ciones no sirven pa-  
nada. Pues los americanos  
ven en Filipinas el campo  
abiecivo p<sup>a</sup> las invasiones de  
sus trusts y una vaca  
que da leche á tantos funcio-  
narios y empleados america-  
nos que gobiernando el país  
cobran sueldos pingüísimos  
pagados por el sudor de la mano

filipinas. No cabe duda que  
Filipinas ni hoy ni mañana  
obtenga su independencia  
sin derramar sangre obtenien-  
do la ayuda de un aliado  
fuerte como lo es el Japon.  
Los jefes de todos los partidos  
filipinos lo saben bien, pero  
al par son de bastante cabeza  
fría p<sup>a</sup> no llevar sus partidarios  
al matadero. Pero seguramente

llegara el día de luto y sangre.  
Al fin creo que los adelantos  
técnicos y el arte de making-money  
han llegado á una altura admirable,  
pero el precio que la humanidad  
paga por aquellos progresos de  
la técnica y del arte de enriquecerse  
me parece ser muy caro: citámos  
perdiendo los conceptos de honradez  
y sinceridad. . . . .  
yo in más por hoy me repito de v.  
adicto amigo y apasionado admira-  
dor q. b. v. m. J. R. Mumenthal